

CRONICA INTELECTUAL

Del Comunismo al Catolicismo

ENRIQUE MATORRA, EX-SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DE JUVENTUDES COMUNISTAS ESPAÑOLAS, CONFIESA PUBLICAMENTE SU CONVERSION.

"Al cabo de un período de cuatro años de vida agitada, ideas erróneas y hechos contrarios a la Religión de Cristo, me cabe hoy gran placer de confesar públicamente mi conversión y anunciar mis propósitos.

Un poco de historia. La situación de la clase obrera española en estos últimos años ha pasado por una época de agitaciones sin cuento que impelían a muchos a las filas de las organizaciones extremas, pensando que en ellas iban a encontrar remedio sus calamidades, satisfacción sus inquietudes y estímulo sus entusiasmos.

Uno de tantos jóvenes, lanzados prematuramente al ajeteo de la vida, con unas ansias locas de superación, prendieron pronto en mi inquieto cerebro las fórmulas fáciles, elaboradas para una simple digestión, de las ideas comunistas.

Entregado por completo a la organización, iba adquiriendo poco a poco experiencia de la lucha social, tan ruda, y según me adiestraba en los pormenores y recovecos de la actuación pública y sindical, iba al mismo tiempo sufriendo desengaños, los que achacaba a los hombres. Pero hoy no. Hoy sé, estoy completamente convencido de que la causa de ellos son las ideas.

Toda organización, para existir, necesita un ideal, un programa, una base. Cuando esta base no está en un contenido moral elevado, cuando en lugar de sentimientos de solidaridad, de amor, de sacrificio, ofrece como postulados sentimientos de odio, de lucha, de venganza, de interés puramente material, esta organización forzosamente es terreno abonado a todos los vientos, semillero de todas las rebeldías y cama propicia a todas las pestes.

En estos instantes recuerdo con pena las horas pasadas. Tiempo perdido en renegar de aquello que es nuestra propia vida, de aquello sin lo cual no existiríamos, de aquello que es todo en sí: de Dios. ¡Cuántos sacrificios perjudiciales! ¡Cuántos esfuerzos perdidos tras de la verdad, y la verdad no estaba allí!

La verdad, la única verdad existente está en las doctrinas de Jesús (todo amor, todo humildad, todo corazón con sus mismos enemigos) ¡Cuán distinto estaría el mundo si no se hubiera apartado de estas doctrinas!

Hoy reto a todos aquellos que me conocen, a todos los que han cooperado conmigo en el error, a discutir:

Primero: La existencia de Dios.

Segundo: La falsedad de la Religión Católica.

Tercero: La condenación de la propiedad privada.

Cuarto: La conveniencia de la lucha de clases.

Sé que esta rectificación de mi pasado, que esta retractación pública me

costará insidias, insultos, calumnias y todo cuanto es capaz de arrojar un corazón materialista; pero no me detengo. La obligación de los que comprendemos el error es rectificarlo, y no sólo teóricamente, sino en la práctica, en la vida cotidiana, en todos los problemas actuales.

"Mucho se exigirá al que mucho se le ha dado". "Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a Mí".

Estas palabras de nuestro Divino Maestro hemos de tenerlas muy presentes los católicos, y ellas son el mejor exponente de lo que hemos de hacer.

Y ahora a mis nuevos compañeros de los Sindicatos Obreros Católicos: ¡Salud, amigos! Con la ayuda de Dios, contad con mi pobre e inútil persona para los fines de la organización.

Enrique MATORRA
Ex-directivo del Comité Central
de Juventudes Comunistas".

La condenación del Hitlerismo.

Las tendencias políticas tienen sus teorizantes y al Hitlerismo, vigoroso partido político, no le podían faltar sus filósofos. Los tiene en efecto y, como suele suceder, en la teoría han llegado a extremos que sólo lentamente van traducándose en la práctica. Y es que la masa es por nativa tendencia conservadora y refractaria a los cambios bruscos. Lo peligroso del caso es que los ideólogos de los partidos influyen poderosamente en la opinión y pueden conseguir que esta cambie de rumbo a la larga. Tal ha sucedido con el Hitlerismo. Ahora bien, en esas doctrinas hay mucho de reprehensible y opuesto a la verdad y la justicia; por eso la Iglesia, celadora de entrambas y encargada de advertir a sus hijos dónde se haya el peligro, ha levantado su voz para condenar a los filósofos del partido de Hitler. Dos son los principales Rosenberg y Houston Stewart Chamberlain; del libro de este último: **La base del siglo diez y nueve** (Die Grundlage des 19. Jahrhunderts), aparecido con ocasión del Congreso antisemita de Hamburgo (1899) tomó el primero su teoría racista.

Rosenberg es sin duda el más notable y por ello creemos conveniente transcribir aquí el siguiente párrafo tomado de una revista extranjera: "Rosenberg, director del periódico oficial del partido, **Völkischer Beobachter**, y autor del libro **El Mito del siglo veinte** (Der Mythos des 20. Jahrhunderst), ha figurado largo tiempo como el "filósofo del partido, el consejero cultural y la mano derecha de Hitler". Tal vez hay hipérbole en estas expresiones. Ultimamente trabajaba como consejero de la política exterior del partido, donde su actuación ha sido infeliz. Se le culpa de las imprudencias de la política contra Austria y del desacierto de la desdichada intervención alemana en la Conferencia económica de Londres. Re-